

## CAPÍTULO IV

### EL FUNDADOR DE MACHUPICCHU

¿Quién fue el Señor de Huari hallado en Vilcabamba? Para contestar correctamente esta pregunta es necesario elaborar un modelo de continuidad Huari - Inca, que revele la relación entre la civilización Huari correspondiente al Horizonte Medio (500 D. C. – 1000 D. C.) con los incas emergentes, o tal vez pueda tratarse de una misma cultura dividida en dos períodos. El cronista Bernabé Cobo narra refiriéndose a la primera conquista que hiciera Pachacutec, una vez constituido Inca:

“Dio principio a sus conquistas por las provincias de *Viticos* y de *Vilcabamba*, tierra muy dificultosa de sujetar por su gran aspereza y muchos arcabucos y cerrados de selva. Partió el inca del Cuzco con la gente más valiente y escogida que tenía; entró por el valle de Yuca y caminó río abajo hasta Tambo, llegó al valle de Amaybamba, y tuvo allí noticias que no había puente en el río para pasar adelante, *porque habían quitado sus contrarios las (puentes) de Chuquichaca* (quiere decir Puente de Oro); los cuales confiados en que no podría el Inca pasar el río, se habían puesto en quererle resistir. Mas fue tanto el poder el Inca que no solamente *hizo aquella puente en la parte que solía estar*, sino otras muchas... En teniendo el Inca acabadas las puentes, mandó marchar el campo... y llegado a Cospata, como veinticinco leguas del Cuzco, *le vinieron embajadores de los caciques Viticos y Vilcabamba*, que le dijeron cómo aquella era una tierra áspera de breñas y bosques y muy enferma, que podría ser que adoleciese Su Alteza si insistiese en pasar adelante... No quiso el Inca admitir este ofrecimiento...

Estaban los caciques de Vilcabamba, cuando volvieron sus embajadores, en los llanos de Pampacona, que es antes de entrar en la montaña, e informados del gran poder del Inca... se perdieron de ánimo, juzgando que si el Inca los acometiese habían de ser destruidos... no pasó el Inca de los llanos de Pampacona; allí vinieron los demás señores de la tierra a hacerle homenaje, trayéndole gran refuerzo de vitualla y de regalos para el ejército. Los caciques, para más contentar al Inca y ganar su gracia, le dijeron que tenían que darle una sierra toda de plata fina y unas muy ricas minas de oro.” (Cobo. Historia del Nuevo Mundo. 1653/1954)

De acuerdo a este texto deducimos que Vilcabamba nunca fue desconocida por los incas, ni que solamente era un refugio después de la llegada de los españoles. Esto lo podemos comprobar cuando Cobo dice: “hizo aquella puente en la parte que solía estar” (porque sus contrarios habían retirado los puentes de Chuquichaca) Esta Primera Conquista, la realiza Pachacutec inmediatamente después de la Revolución Hurin. Lo que nos lleva a proponer que algunos miembros (Hanan Cosco) sobrevivientes del Tambotocco-huari (Machupicchu) al verse en peligro por los cambios drásticos que Pachacutec iniciara, necesariamente tuvieron que refugiarse en Vilcabamba, por la cercanía y por ser terreno de sus ancestros Huari. Pachacutec, obedeciendo a la logística de guerra y con el objetivo de derrotarlos definitivamente, iniciaría sus conquistas precisamente por allí.

Finalmente hacia la llegada de los españoles, este sería el mejor lugar como refugio para los “Ingas” cuyo origen estaba en el Machupicchu. Esto es confirmado por la Relación

de Titu Cusi Yupanqui (1916) quien describe cómo Manco Inca hizo construir nuevas casas en Vitcos “*para no dormir en las de sus antepasados*”. Estas casas construidas por sus antepasados deberían pertenecer al Horizonte Medio, época normalmente atribuida a la época Huari, informe comprobado científicamente con el descubrimiento del “Señor de Huari”. Todo esto da pie a la pregunta clave para el presente estudio: ¿Cuánto tiempo dominaron los Huaris la región del Cusco?

Glowacki y Gordon McEwan en el 2001, realizaron una investigación sobre la ocupación Huari en la región cusqueña en base a evidencias arqueológicas, publicando: "Pikillacta, Huaru y la gran región del Cuzco: nuevas interpretaciones de la ocupación Wari de la sierra sur." Sus conclusiones proponen que la ocupación Huari de Cusco fue más temprana, más intensa y de más larga permanencia de lo que hasta el momento se había considerado. John Rowe (1956) y Dorothy Menzel (1964) concluyen sus investigaciones proponiendo que Pikillacta fue ‘el mayor centro provincial Huari en el altiplano sureño’, ocupa un área de 2 Km<sup>2</sup> y se encontraba dentro del perímetro de la capital del Cusco incaico (McEwan, 1984) Fue una ciudad que ‘no se terminó de construir, ni fue totalmente ocupada a pesar de la inmensa inversión de tiempo y trabajo’. En su tiempo de vida expuso a sus habitantes un área en uso, “ya antiguo” y con modificaciones y *que por ello mismo, dejaba ver el paso del tiempo en sus instalaciones*; así mismo, otro sector en construcción. Otro Resto Arqueológico igualmente estudiado es Huaru, muy cercano a Pikillacta, también fue un extenso complejo Huari con 9 km<sup>2</sup>. Las excavaciones realizadas por Glowacki, Zapata y Román entre 1998 y 2000, concluyeron que Huaru fue establecido con anterioridad a Pikillacta como un establecimiento primario, a partir del cual se construyó Pikillacta.

Estos investigadores sustentan que el dominio Huari en Cusco tuvo inicios en el Periodo Intermedio Temprano, 200 A. C. - 600 D. C. época en la que los pueblos de Cusco y Ayacucho tuvieron contacto. Ya que hallaron analogías entre los estilos cerámicos del Intermedio Temprano Qotakalli del Cusco y la cerámica Huarpa de Ayacucho (Glowacki, 1996) Estas semejanzas son:

- 1) Pigmento negro sobre engobe blanco o crema y sobre superficie anaranjada no pigmentada.
- 2) Cántaros con cuellos y caras antropomorfas.
- 3) Diseños o patrones de líneas paralelas, rombos entrecruzados y triángulos concéntricos. .
- 4) Figuras decorativas de auquéidos.

De esta manera surgen nuevas posibilidades interpretativas para el Horizonte Medio en el Cusco:

A.- En Pikillacta se comprueba que la cerámica Qotakalli es contemporánea con algunos estilos de la cerámica Huari.

B.- Los estudios de McEwan en Chokepukio (1995) revelan que la cerámica Qotakalli ya estaba en uso cuando los Huaris ocupan Cusco.

C.- El estilo Qotakalli no comparte tipologías con estilos cerámicos locales del Horizonte Temprano (1000 A. C. – 200 D. C.) y del Periodo Intermedio Tardío (1000 D. C. – 1350 D. C.) su aparición en Cusco, en el Horizonte Medio fue provocado por factores externos.

D.- Glowacki y Zapata en 1998 - 2000, considerando sus excavaciones en Huaro, concluyen: "La presencia de esta cerámica sugiere influencias altiplánicas previas al Horizonte Medio y otros de la cultura de la costa sur (Nasca) Puede ser muestra de una interacción más temprana entre los Huari cusqueño y otros grupos étnicos de este periodo."

Debido a estas evidencias arqueológicas, se propone que por la analogía composicional entre la cerámica Qotakalli y Huari, estas civilizaciones gozaron de relaciones amistosas, si consideramos que compartieron recursos para la producción alfarera. Glowacki y Zapata encontraron en Qoripata cerca del centro histórico del Cusco, en torno a un patio interior, estructuras de ambientes de finos acabados con paredes y pisos de yeso. Diseño *análogo a Moraduchayuc, sector gubernamental en Huari Ayacucho*, los autores sugieren la posibilidad de haber tenido una función similar.

McEwan, Gibaja y Chattfield, en su "Arquitectura monumental en el Cuzco del Periodo Intermedio Tardío: Evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los Horizontes Medio y Tardío." citan el trabajo de Morris y Thompson 1985, sobre Huánuco Pampa (Morris C. y D. E. Thompson. Huánuco Pampa: An Inca City and its hinterland. Thames and Hudson, London/New York) y destacan que una de las funciones primordiales de los centros administrativos, era el ser utilizados como lugares para banquetes y festines propios del gobierno estatal y de las obligaciones religiosas. Así mismo para la región de Cusco, proponen que las construcciones llamadas "galpones con nichos" de Pikillacta, tuvieron como función principal ser espacio para homenajes rituales a los ancestros. (Glowacki, 2005; McEwan, 2005) Estos estudiosos desarrollan la hipótesis de que los incas ampliaron esta tradición como instrumento de gobierno (McEwan, 2006).

Así también consideran a Choquepukio como el único vestigio de arquitectura monumental del periodo Intermedio Temprano (200 A. C. - 600 D. C.) en el valle del Cusco. De igual forma, subrayan cómo Pikillacta se ubica dentro de las fronteras de la capital, no obstante la arquitectura Inca del lugar es reducida en escala, y "opacada del todo por los gigantescos recintos del periodo pre-inca inmediatamente anterior." (McEwan, Gibaja, Chatfield, 2005) El hecho de que los incas no hayan utilizado la piedra de este resto arqueológico 'ya en desuso' para sus construcciones (al igual que hicieron los españoles con las piedras de la ciudad del Cusco), significa que incas y huaris convivieron durante un lapso de tiempo hasta la Revolución Hurin y que luego lo conservaron como "Reliquia" perteneciente a sus antepasados. Estos estudios dan pie a las teorías que han cuestionado el precipitado crecimiento del estado Inca, hacia 1438 D.C. ya que según la historia basada más en crónicas que en pruebas arqueológicas, en un lapso de tiempo muy reducido, la sociedad Inca crece sorpresivamente de una entidad política trivial a un imperio inmenso y complejo.

Investigaciones del Horizonte Medio en el Cusco, han confirmado que esta región estuvo claramente incorporada al Imperio Huari por cerca de cuatro siglos, hasta que su sistema colapsó alrededor de 1000 D. C. (McEwan 1987, 1996, 2005; Zapata 1993; Glowacki 1996, 2005; Valencia 1996, 2005) Así mismo, nuevos exámenes realizados en Pikillacta proponen que los Huari dominaron el Cusco a través de la 'manipulación de conceptos de ancestros y huacas ancestrales de una manera muy parecida a los incas'. Que los emperadores Huari cimentaron su soberanía por medio de la 'lógica de

obligaciones recíprocas de parentesco tanto reales como ficticias'. Que el régimen activo estaba entrelazado con los ritos de parentesco. Y que los dirigentes y los miembros de estirpe, se congregaban en habitaciones destinadas a festines con la finalidad de honrar a sus antepasados y, al mismo tiempo, efectuar ritos de administración política. (McEwan, Gibaja, Chatfield 2005)

Alfredo Valencia en su tesis de doctorado "Las obras hidráulicas del Horizonte Medio en la cuenca de Lucre" (1996), demuestra que los Huari instalaron una "extraordinaria" infraestructura hidráulica y agrícola, que como fuente de recursos fue heredada por su sucesor en el valle del Cusco durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 DC. - 1350 DC.) Entonces, los incas heredaron de sus antepasados una organización administrativa, así como una infraestructura política y económica, ya desarrolladas. Podríamos deducir entonces que esta compleja organización política y social no desapareció con la caída del imperio Huari, sino que continuó posteriormente.

En cuanto a la tumba en Vilcabamba, Javier Fonseca (2011) al describir su hallazgo nos dice: "Es único en el contexto de la arqueología andina en general, en tanto que nunca antes se había expuesto un contexto mortuario perteneciente a la cultura Huari *de magnitudes similares*. La importancia de este hallazgo radica en el hecho de que constituye la primera evidencia concreta de la existencia de *individuos de alta jerarquía y poder* dentro de la estructura social de la cultura Huari." (en Revista Iberoamericana. 2011) ¿Qué hacían nobles Huari en la selva? Esta cultura siempre se consideró pertenecer a la sierra. Busquemos en el escaso material a nuestro alcance. Isbell en el 2000, plantea una propuesta acerca de la difusión extensa de un 'arte emblemático' en el Horizonte Medio (650 DC. - 1000 DC.) iniciado por misioneros proselitistas. Estos objetos representarían principios cosmológicos de una poderosa ideología religiosa, planteando la siguiente pregunta: ¿estas representaciones míticas se difundieron para la aceptación de un nuevo culto religioso?

Makowski (2001), acerca de las excavaciones en los centros de poder Huari, plantea las siguientes hipótesis: Que los rituales accesibles a representantes de otros grupos étnicos y destinados al culto de sus ancestros y deidades, conformaban el soporte institucional del Estado. Y que el complejo sistema de símbolos en el Horizonte Medio, sirvió para sostener y hacer evidente los lazos de parentesco que eran la base de la doctrina religiosa y política de Huari y Tiahuanaco.

En su estudio sobre "Vestido, Arquitectura y Mecanismos de Poder en el Horizonte Medio" Makowski (2010), nos provee más elementos de juicio: "...las evidencias presentadas sugieren que los mecanismos de poder habrían sido de carácter eminentemente hegemónico. Los gobernantes huari ampliaban probablemente sus dominios por negociación, eventualmente respaldada por el matrimonio o por la conquista cuando no cabía otra solución, y la consolidaban mediante regalos y privilegios a las élites locales que se convertían en las representantes de los intereses del imperio en su región."

Podemos entonces deducir que existieron misioneros proselitistas quienes promovían la adopción de la religión Huari a través de la incorporación de poblaciones ajenas al Imperio. Estos debieron haber sido señores entroncados a las élites imperiales Huari,

miembros de una extensa red de parentesco y códigos de dependencia inherentes a los vínculos parentales.

Isbell detalla tumbas Huari en Conchopata – Ayacucho, allí la momia se encuentra dentro de una cámara mortuoria rectangular, y la estructura cilíndrica interior llegaba a una profundidad de tres metros, características análogas a la identificación de tumbas de élite en la zona de Batan Urqu en Huaró – Cusco (Zapata, 1997). Tipologías muy similares asimismo al caso de Vilcabamba. Pérez (2000) describe las periferias del complejo Huari donde se localizan asentamientos de menor categoría como Molinuyoq, cerro que delimita los valles de Huanta y Huamanga, allí se encuentran estructuras funerarias con losas grandes a manera de tapas (exactamente iguales a la tumba hallada en Vilcabamba). Así también, residuos de una ciudadela fortificada con estructuras funerarias de forma cónica. Conclusión: sepulcros selectos de personajes de la alta esfera, relacionados con prácticas de sacerdocio o culto.

Los principales rudimentos encontrados en Vilcabamba son: Dos cetros de chonta forrados con láminas de plata, una pechera y una máscara de plata, 687 cuentas de turquesa, dos brazaletes de oro (**Fig. 12**) (Foto: Min. de Cultura) 230 pequeñas láminas de plata. Según el informe técnico, como material óseo se encontró unos dientes de humano masculino de 25 a 35 años.

Tomemos una cita de Makoswki, con el propósito de comparar sus modelos de las evidencias: “Las élites locales se subordinaron a los nuevos líderes de origen serrano. Los regalos -como unkus, mantos, vasijas, armas con puntas de obsidiana- que los curacas provincianos, administradores del imperio de diferente rango e importancia política, recibían como regalo de sus superiores como símbolo de su investidura, y llevaban a la tumba como parte del ajuar funerario, se convierten, de acuerdo con este escenario, en el principal vestigio material de la nueva situación política. *Por ello, en lugar de los ansiados centros administrativos y otras construcciones imperiales, los arqueólogos suelen encontrar en las cámaras funerarias de élite, la única huella tangible de la presencia huari.*” (Makoswki, 2007)

Para puntualizar si el Señor de Huari fue un Señor de alcurnia local, o un embajador proselitista de un linaje de poder extraño a Vilcabamba, consideremos la clasificación de Makowski (2010):

"1) La élite suprema huari deseaba legitimar sus derechos políticos por medio de la demostración de su parentesco directo con los reyes de Huari y de Tiahuanaco, así como la protección que recibían por parte de las deidades del imperio, los apus del lago y de la cuenca de Ayacucho. Esta legitimación se realizaba durante las ceremonias públicas, las fiestas religiosas y la pompa fúnebre, *a través del atuendo y de la parafernalia ceremonial profusamente decorada.*

2) Las élites locales subalternas del imperio: huarpa, nasca, lima, recuay, huamachuco, cajamarca, etc.- El uso de formas de vasijas, gorros y unkus, así como emblemas exóticos de origen Tiahuanaco, sensu lato, realza esta relación. Sin embargo, la ausencia de glifos señala que los usuarios del atuendo y las vasijas así decoradas no tenían derecho a rendir culto a las deidades protectoras de los linajes nobles Tiahuanaco y Huari.

3) Las élites de las periferias o de las áreas recientemente dominadas y no incluidas en la administración imperial.- Para ellos, los estilos huari con su característica iconografía tiahuanaco, a veces entremezclada con elementos huarpa y nasca- eran considerados estilos de alto prestigio, valiosos y exóticos, y como tales son fuente de poder y objeto de deseo. Era parte de la moda emularlos, retomar sus convenciones, disfrazar a los dioses propios y sus símbolos ancestrales con el uso de nuevas convenciones y detalles exóticos prestados." (Makowski, 2010).

Según esta clasificación, nuestro Señor de Huari estaría entre las élites de las periferias, de áreas no incluidas en la administración imperial, élites definidas por la dependencia a la posibilidad de usar símbolos Tiahuanaco o no. El detalle de las imágenes en brazaletes no es viable todavía, pues no se han divulgado apuntes sobre los mismos. Tampoco se hallaron tejidos, pero la botella retrato descubierta adyacente al sepulcro principal podría ser la representación de un ancestro del Señor de Huari o también podría tratarse de él mismo. (de acuerdo al informe del equipo de excavación)

Basándose en la iconografía de las cabezas repujadas en las láminas de plata y el retrato de la botella escultórica, sería posible asociar al Señor de Huari con el agente 102 de la clasificación de Knocbloch "AGENT: 102 This agent is one of the earliest Huari depictions found in the 1977 Huari excavation dating back to Middle Horizon Epoch 1 (530 D.C.) Early effigy jars are simple face-neck vessels with round body. The facial features include black hair, black sideburns, Chevron headband and rectangular motifs on the cheeks that are similar to motifs painted on the interior of open bowls in the Ocros and Chakipampa style pottery. Such rectangular motifs may indicate ethnic identity and be precursors to Inca style tocapu squares used to designate known populations in the Inca Empire as often depicted by textiles. Acknowledged by Huari, Conchopata and Pachacamac artisans, this agent is typically associated with stylized images of profile attendants, front face deity and abstract geometrical motifs. *I argue that this individual participated in the development of the new religious cult in its early proselytizing phase as it spread between these distant areas.*"

Si comparamos los lacrimales del dibujo del agente 102 (**Fig. 13**) (foto: Knocbloch), con los de la botella (**Fig. 14**) (foto: Min. Cultura) descubriremos que son directamente análogos. Así mismo, comparemos el cabello trenzado en el tocado del personaje, tanto en el agente 102 como en las láminas de plata del Señor de Huari (**Fig. 15**) (foto: Min. Cultura). Ordenando las referencias citadas, concluiremos que Vilcabamba estuvo completamente integrada al Imperio Huari. Entonces nuestro Señor de Huari perteneció al primer grupo, a la estirpe de poder y fue una especie de 'embajador proselitista', puesto que en su parafernalia se hallan glifos Tiahuanaco. Se trataría de un individuo vinculado parentalmente a las estirpes de poder de la época, de Pikillacta y Huaro, pues Knocbloch relaciona al agente 102 con el desarrollo de un nuevo culto religioso y su expansión hacia áreas distantes. Esto es confirmado por la datación con C-14 de carbón recogido de las habitaciones de forma de "D" en Vilcabamba (**Plano A**) realizada en el Accelerator Mass Spectrometry Laboratory de la Universidad de Arizona, por Javier Fonseca y Brian Bauer, la que arrojó como resultado 649 – 773 y 670 – 965 D.C. (véase, Andean Past N° 11 – 2013)

Los mencionados estudios revelan que la construcción de Pikillacta comenzó aproximadamente el año 530 D.C. Época 1A del Horizonte Medio y fue usada por los

Huari hasta cerca de 1155 D.C. ya en el periodo Intermedio Tardío (McEwan, 1984), entonces el tiempo de ocupación es muy extenso. Menzel basado en los modelos análogos de distribución del material Huari e Inca, propuso que los Huari tuvieron una organización política muy similar a la Inca. Glowacki y McEwan (2001) apuntan que la expansión Huari hacia Cusco, tuvo inicios en el Periodo Intermedio Temprano 200 A.C. - 600 D.C, época en la que los pueblos de Ayacucho y Cusco tomaron contacto. Todas estas conclusiones, establecen los siguientes puntos en claro: La ocupación del Cuzco por los Huari, tuvo comienzo en presencia de ayacuchanos pre Huari y que la relación Cuzco – Ayacucho, fue intensa y compleja. Hubo siquiera dos repoblaciones mayores de Cusco y que esta relación permaneció por muchos siglos.

El material utilizado por el “Señor de Huari” en su atuendo (la plata) nos recuerda el mito contado por Calancha: “En Huamachuco, las deidades gemelas Piguerao y Catequil, posteriormente de ser incubados en huevos, *emplearon hondas proporcionadas por su padre para apedrear y ahuyentar a los habitantes de la zona*. Inmediatamente partieron a un cerro de donde sacaron indios nuevos para que habiten Huamachuco; Catequil empleó una taklla de oro, mientras *que Piguerao usó una de plata*.” (Calancha, Antonio de la. “Crónica moralizada del Orden de San Agustín en Perú”. 1631/1653) Vemos que en los orígenes de la cultura Huari, también se usó una “honda” para la ‘toma de posesión’ del lugar, de esta manera se daría inicio a la tradición. Detalle que sumado a lo que dice Fonseca: “...constituye la primera evidencia concreta de la existencia de *individuos de alta jerarquía y poder* dentro de la estructura social de la cultura Huari”. Más la identificación hecha por Knocbloch y Makowski nos ayuda a deducir que se trataba de un alto miembro de la nobleza Huari, familiar descendiente de la dinastía de Piguerao, cuyo trabajo consistía en ‘anexar’ nuevos territorios a manera de embajador o misionero proselitista.

La misión de esta personalidad coincide extraordinariamente con el objetivo de los Hermanos Ayar: conquistar el Cusco. La petrificación del Ayar, hecho que en muchas culturas significó la toma de posesión política del lugar (Levis Strauss. 1966) Sarmiento dice: “Y para esto llamaron a Ayar Cache y le dijeron: hermano, sabed que en Cáptoco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados topacusi, y ciertas semillas y *el napa, que es nuestra principal insignia de señores*.” (Sarmiento. 1534) ratificado por: “y tirando con una honda cuatro piedras hacia las cuatro partes del mundo, *tomó posesión de ellas*.” (Cobo. 1954) y corroborado por la ‘institución del Huarachico’, médula de la estructura del sistema político; los identifica plenamente con estos ‘misioneros proselitistas’ que venían de Ayacucho. No se puede negar su extracción Huari pues lingüísticamente existe un parecido extremo entre Aya-cucho y Ayar-Ucho. Así mismo, podemos acertar al sostener que eran nobles de parentesco directo con los reyes de Huari. Existe pues, una ‘analogía perfecta’ entre la personalidad del Señor de Huari y la de los hermanos Ayar. Por todos estos considerados, sería aceptable datar la fundación de Machupicchu entre los 550 y 650 D.C. época perteneciente al inicio y expansión del Imperio Huari.

Sin embargo, no podemos dejar de lado lo que Glowacki y McEwan (2001) dicen: la expansión Huari en Cusco tuvo raíces en el Periodo Intermedio Temprano, tiempo en el cual los pueblos de Cusco y Ayacucho establecieron contacto. Zapata y Román (1998-2000) coinciden con esta datación y concluyen que la ocupación Huari de Cuzco tuvo origen en presencia de ayacuchanos pre Huari. Que hubo por lo menos “dos

colonizaciones” mayores de Cusco. Lo que nos permite proponer que Machupicchu tuvo dos fundaciones: La primera en el Intermedio Temprano, un primer Tamputocco del cual serían su correlato arqueológico, las “Casonas Señoriales” analizadas en el Cap. XII. Y ya en la segunda fundación en el Horizonte Medio, el Ayar ordena a Tocay Cápac: “y después lo mandó que labrara al lugar do nació... *deshaciendo la casa* (antigua) y *edificando cantería* (nueva).” (Pachacuti. 1995) cuya prueba sería la edificación anterior en la **figura 10**.